

desgracia, de esa epidemia del alma, para la cual no hay cuarentena que baste, y que hace de una persona buena la más mala de la tierra.

Un sér así merece todos los males habidos y por haber; pero... ¿á qué desearle ninguno cuando de sobra le martirizará su conciencia, si no en los primeros instantes, andando el tiempo? ¡Oh, sí! Cuando reflexione, cuando el día más impensado le den sus remordimientos el *¡quién vive!* por mucho que se defienda, sus recuerdos serán la voz de alerta que le representarán uno por uno todos aquellos horrores, aquellas injusticias de otro tiempo, para las que no habrá remedio en lo humano... y encontrará la causa de todo lo malo que le suceda en sus calumniosas acciones y palabras. Buscará disculpa, alegando que á todo le impulsó el influjo de los celos; pero esto sólo lo creerán los malos, pues los buenos saben muy bien que los celos, los verdaderos celos, son hijos del alma, pueden hacernos llorar, arrastrarnos hasta el tremendo crimen de la muerte en un momento de funesta locura; pero no llevarnos á la baja de ir día por día, hora por hora, cual chismosas mujercillas, inventando faltas que no existen, añadiendo leña á una hoguera con la que intentamos alumbrar nuestro estúpido camino, hoguera que más adelante ha de abrasar hasta el último rincón de nuestra alma...

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

LA PÓLVORA

SONETO

Con la audacia, el saber, la inteligencia que el hombre obtiene del poder divino, logra hallar el resorte peregrino que da impulso á un secreto de la ciencia.

Al rayo su fugaz magnificencia á arrebatarse con sus fulgores vino, encontrando aquel eco repentino que es del trueno que asorda la apariencia.

¡Maravilla en verdad del monje oscuro en solitaria celda producida!

¡De horrenda destrucción medio seguro!

¡Siempre fuera en la lucha fratricida, donde difunde el mal su aliento impuro, del humano rencor desconocida!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

RECUERDOS DE UN VIAJE

DEL BIDASOA AL MIÑO (1867).

II

Se tiene de Galicia una idea equivocada: júzgasela por el aspecto pobre, por los trajes mezquinos y humildes en extremo de los campesinos naturales de aquella comarca, que emigran en busca de trabajo, sin detenerse á pensar que este es el verdadero, el laudable é inagotable manantial de toda riqueza, mucho más cuando el gallego, después de reunir con afanoso empeño y grandísima economía un pequeño ahorro, vuelve gozoso á sus queridas montañas y deliciosos valles para emplear aquel fruto de su sudor en mejorar su condición social, en adquirir alguna propiedad, en fomentar su patrio suelo, y si le es posible, perfeccionar el cultivo de los campos que le vieron nacer.

Desde Villafranca de Vierzo hasta la Coruña, y desde Tuy hasta Rivadeo, el viajero encuentra, en punto á paisajes, cuanto puede halagar su fantasía. Si quiere montañas llenas de follaje y perfectamente cultivadas hasta la cúspide, aunque no den más producto que centeno, maíz, patatas y abundantísimos y bien regados pastos, las halla con abundancia y en gran variedad

desde Piedrafita hasta Lugo. Si quiere vegas deliciosas, valles pintorescos y vías sin igual, que recorra los que á porfía y á cual más bellos se los presentan desde el Ferrol, por Jubia, Puente-deume, Betanzos y El Burgo hasta la Coruña. Si anhela país menos accidentado, de más ricos y variados productos, entre los que se cuentan vinos, aceites y abundantes trigos, que vaya desde Santiago á Orense, y las vertientes del Sil y del Miño le indicarán que nada envidian de lo que ven crecer en sus riberas el Tajo, el Guadalquivir y el Ebro; pero si quiere ver lo que sólo allí se contempla, y sin noticia de muchos encierra Galicia, que suba en un bote por el Miño desde La Guardia hasta Tuy y se deleitará con los más pintorescos y bellos paisajes que pudiera soñar; así la derecha del río que nos pertenece, como la izquierda que disfrutaban nuestros hermanos lusitanos, reúnen á la verdad cuanto en diferentes climas y provincias se halla esparcido. Lo pintoresco de Guipúzcoa, lo templado de Valencia, lo feraz y lozano de Granada. Si esta gira por el Miño no satisface por completo su ánimo, que no vaya en busca de sensaciones á las montañas de Suiza ni á las tan ponderadas riberas del Rin.

De una cosa importante carece Galicia y que debe apresurarse á poseer: costumbre de recibir á sus huéspedes; empeño por atraerlos y detenerlos; trato y comercio con el resto del mundo. Y no es porque el carácter y hasta el dialecto gallego carezcan de dulzura, de suavidad y de dotes hospitalarias, sino porque exentos aquellos habitantes de la multitud de necesidades que la un tanto afeminada civilización ha introducido por todas partes, consideran como innecesario ó de escaso resultado el que en la Coruña, por ejemplo, y en otras ciudades principales, debiera hallar el viajero fondas bien servidas, cómodas, limpias y espaciosas, que le conviden á descansar y hacer grata la estancia en aquel bellísimo país.

El porvenir de Galicia pende del desarrollo que dé á su ganadería, al cultivo del maíz y la patata, y á las muchas industrias que allí pueden con utilidad reconocida establecerse. A excepción de los curtidos que tan justa fama tienen, alguna fábrica de harinas, de las de conservas, especialmente la de sardina, y de un resto de la industria linera, cortísimo es el movimiento industrial. Sus magníficas vías del Ferrol, Betanzos, Casures, Pontevedra y Vigo, lo mismo que los ríos Sil, Miño y otros menos importantes, ven solitarias sus aguas, desiertos sus seguros fondeaderos, y hasta poco menos que olvidadas las populares tradiciones de buscar oro en el Sil, y sobre todo la pesca en las rias y en la costa. Llama la atención de los que, como nosotros, estimamos más que nada el nombre de comerciantes, que la costa gallega, que tan favorecida se halla por la Providencia, con naturales, cómodos y seguros puertos, no haya llamado hacia sí al comercio de Ultramar. Vigo, Ferrol y Coruña debieran ser el depósito natural y los primeros mercados de todos los ricos productos de Cuba, Puerto-Rico y de las que fueron colonias españolas de América. ¿No es vergonzoso que estando situadas nuestras costas occidentales como de atalayas ó heraldos que avisan á Europa la llegada de cuanto de América viene, no podamos sacar de tan ventajosa situación geográfica ni un céntimo de utilidad, y que á este lamentable descuido añadamos la ignominia de tener que ir á buscar en los mercados de Liverpool, de Londres y Belfast muchísimos artículos que pasaron á la vista del cabo de Finisterre, dejando á los ingleses una muy buena utilidad por tránsito y comisión de venta?

Si los ingleses, con los mares más borrascosos y las costas más temibles que en Europa

existen, han logrado hacer de Liverpool el primer puerto europeo y el único mercado de algodón; si Londres es el emporio y centro de contratación de todos los frutos que las cinco partes del mundo producen; si á los docks situados en las orillas del Támesis es forzoso acudir para lograr ventajosas compras y ventas del azúcar, del cacao, del tabaco, del añil, de la seda, de las maderas tintóreas, del marfil, del arroz, del oro, de la plata, y hasta del trigo, en fin, de todo cuanto el hombre consume ó transforma para satisfacer las necesidades sociales; si Belfast y Dundee han conseguido acaparar todos los linos, todos los cáñamos, todos los yutes y abacás del mundo, obligando á cuantos en la tierra consumen ó fabrican tejidos de estas fibras á que vayan á pagar el tributo que merece su laboriosidad, sus adelantos y la bondad de sus productos, ¿no harán los habitantes de nuestra costa occidental, ahora que empiezan á tener comunicaciones, no harán los habitantes de Vigo y del Ferrol y el Gobierno español algo que pueda competir con los esfuerzos de la Gran Bretaña? ¿No intentarán imitar, en poco ó en mucho, á los ingleses? Todos los productos que forman en globo la base de los negocios de Jhon Bull pasan tocando por nuestras alegres costas ocho ó quince días antes de dar vista á las nebulosas de Inglaterra, y esta ventaja por sí sola bastaría á un pueblo de genio emprendedor y mercantil para hacer la competencia á los que tienen delante de sus almacenes las temerosas barreras de la *mancha* y de *San Jorge*, sepultura de tantos marinos y de tanta riqueza.

Un ministro hubo en España que, próximo á su muerte política, se acordó que nada viable había hecho, y propuso una reforma en nuestro arancel de Aduanas, que si hubiera llegado á ser ley acaso hubiera cambiado la faz de Galicia. El tal proyecto, que tiene la fecha de 2 de Enero de 1863, contenía entre sus bases la siguiente: «Base 14.—Se declaran libres de derechos de arancel los géneros, frutos y efectos producto y procedentes de las provincias españolas de América, Asia y Oceanía.» Esta sola medida, si la hubiese publicado por medio de un Real decreto el Excmo. señor ministro de Hacienda, bastaría á transformar la vida mercantil de las costas españolas desde Finisterre hasta Pasajes. A poco de adoptarla veríamos levantarse en nuestras costas multitud de fábricas para refinar azúcar, depósitos de este dulce, de cacao, de tabaco, de espíritus, de chocolates, etc., etc., y nuestros magníficos puertos de Vigo, Coruña, Ferrol, Santander y Pasajes convertidos en centros de animadísimo comercio de todos los pueblos y banderas. Acaso llegue el día en que, dejando á un lado las cuestiones de personas y nuestra proverbial apatía, nos acordemos del proyecto de reforma de 1863 y de otras muchas que con igual facilidad pudieran realizarse.

Mientras amanezca ese suspirado día, que sólo llegará cuando nos cansemos de jugar al gana-perde, titulado *Más eres tú*, daremos una ligera idea de las principales poblaciones de la costa, como Ferrol, Coruña y Vigo, sin desecharse á la histórica Santiago; pero este trabajo será objeto de una tercera carta.

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

(EN EL TEATRO)

Muchas veces yo, humilde espectador perdido entre el numeroso público que llena un teatro, me he puesto á reflexionar acerca de ciertos ab-

surdos escénicos que jamás se nos ocurre censurar, porque á ellos estamos ya acostumbrados desde la niñez.

¡La costumbre! ¿Por qué los antiguos no la señalaron un lugar en el Olimpo?

Ella nos ciega hasta el punto de parecernos lógicas y naturales las más monstruosas anomalías; ella nos induce á poner en práctica los actos más estúpidos é irracionales, revistiéndolos de una apariencia de buen sentido; ella sanciona (el uso) en las reglas ortográficas lo que la Academia de la Lengua no se atreve á reformar; ella pone (la moda) en nuestra cabeza esa tapadera cilíndrica que llamamos sombreros de copa-alta; ella permite, sin temor al escándalo, que jóvenes de distinto sexo celebren con un abrazo íntimo los acordes de un wals¹; ella, en fin, disculpa á los enamorados de las faltas de cortesía y educación en que incurren cuando en presencia de personas de poca confianza se ponen á cuchichear en un rincón...

Pero volvamos al teatro.

Prescindiendo de lo poco que se cuidan nuestros autores dramáticos de observar las reglas retóricas respecto á las consabidas unidades de lugar, tiempo y acción... porque ¡libreme Dios de meterme ahora en el para mí vedado terreno de la crítica seria! y haciendo caso omiso también del modo ridículo cómo en nuestras zarzuelas pasan bruscamente del verso declamado al verso cantado, uniendo en extraño maridaje á Talía con Euterpe, vamos á decir cuatro palabras con respecto á los apartes, los monólogos, la mímica y el verso.

Los críticos modernos cogen las disciplinas y gritan hasta el punto de enronquecer. ¡Cuidado, señores, cuidado con dejaros arrastrar por la fantasía: realismo, verosimilitud, naturalidad!

Y en efecto, vamos al teatro y sólo vemos en escena personajes dementes, sordos y ciegos; esto está muy lejos de ser real y verosímil puesto que no todos somos ciegos, sordos y dementes.

Comencemos por los apartes.

Es ciertamente asombroso que hayamos podido acostumbrarnos á ellos; supongamos una escena entre dos personajes, una señora y un caballero.

Ella.—Doy á Vd. las más expresivas gracias por tan señalado servicio.

El.—Señora, si no merece la pena. (*Aparte.*) ¡Cuándo te morirás, vieja ridícula!

Y este aparte que se ha oído clara y distintamente en las últimas filas del paraíso, no lo ha oído la aludida que está precisamente al lado del que acaba de insultarla descaradamente.

No lo ha oído, es decir, suponemos que no lo ha oído: es preciso echar mano de toda nuestra fuerza de voluntad para figurárnoslo así, ó mejor dicho, se necesita nada ménos que la *costumbre* para que la tal anomalía no nos parezca lo que es.

De esto hay que deducir que aquella señora era sorda.

¡Los monólogos! ¿Qué juzgaríamos de un hombre que se encerrara en su habitación y se pusiera á hablar á gritos, durante un buen rato, y combinase verbalmente planes maquiavélicos (quizás un asesinato ó una seducción) y se prodigase á sí mismo los más duros epítetos, ó por el contrario, se llamara guapo ó elegante, etc.?

Diríais que estaba demente, porque un hombre cuerdo, áun en los momentos de mayor exaltación ó arrebató, si se halla á solas apenas pronuncia alguna que otra palabra en alta voz y pronto se sumerge en sus reflexiones y conjeturas.

Pues locos son todos los personajes que vemos puestos en escena; raro es el que no pronuncia su correspondiente monólogo para enterar al público de todo lo que va á hacer.

Y no nos extraña esto porque ya estamos acostumbrados.

Pasemos al verso.

Es indudable que en la vida real hablamos todos en prosa: si inconscientemente resulta un pareado en la conversacion nos sonreimos. ¿Quieren los autores llevar al teatro la realidad de lo que en el mundo social sucede? Pues que escriban sus obras dramáticas en prosa, esto sería más natural y verdadero.

Escenas hay en que hablan cuatro personajes, y es maravilloso observar cómo se van buscando uno á otro los consonantes hasta formar insensiblemente redondillas, octavas reales ó décimas; ejemplo:

ELVIRA. No quiero oírle nombrar.
ENRIQUE. ¡Pobre Andrés, te quiere tanto!...
CANUTA. Un muchacho que es un santo.
MELTON. Pues con él te has de casar.

Otras veces habla también en verso un parlurdo que increpa duramente á su hijo porque el muchacho le ha salido poeta; el bueno del padre dice poco más ó ménos lo siguiente:

Estás hecho un aragan;
yo reuní una lucida
fortuna, pero en mi vida
he dicho un verso, Julian.

Esto trae á mi memoria el célebre verso de Virgilio:

Juro juro pater nunquam componere versos.

Ocasiones hay en que el personaje está dando las últimas boqueadas (como suele decirse) y habla en verso: dirán que todo esto es un modo artístico de expresión; pero en ese caso que no hablen de naturalidad ni de verosimilitud.

Respecto á la parte mímica observamos también que los actores se entregan á los más variados ejercicios, haciendo exageradas señas y contorsiones, todo lo cual es preciso suponer que no lo ve el personaje á hurto del cual se verifican: un guiño, un pequeño movimiento de cabeza es lo corriente en la vida real; pero si alguien manoteara y se moviera con tan poco disimulo á espaldas nuestras, algo habría de llamarnos la atención, á ménos de no ser ciegos, como hay que suponer que son los personajes teatrales.

Ciegos, sordos, dementes, versificadores (si no poetas), estos son los tipos escénicos usuales; pero todo nos parece moneda corriente porque así lo sanciona la *costumbre*.

Creedme, lectores: si costumbre fuera que se tiñeran los actores la cara y las manos de verde, no nos hubiera costado gran trabajo suponer que el género *homo sapiens* ostentaba el color propio de los vegetales.

Y oiríamos frases como esta:

—¡Qué color verde más *natural* el de las mejillas de la actriz X!

Como cuando decimos ahora:

—¡Con qué *naturalidad* dijo el monólogo Fulano!

RAMIRO BLANCO.

LOS POETAS Y LA ADMINISTRACION

No tratamos en manera alguna de zaherir, modificar, ni siquiera molestar á los poetas; antes bien, creemos que ellos levantan el espíritu encaminando la inteligencia á los más elevados pensamientos y con sus creaciones y su fantasía nos apartan, siquiera sea por momentos, de las

asperezas y miserias de nuestra prosáica vida.

No entendemos tampoco, como el matemático inglés, que un zapatero de viejo sea más útil en la sociedad que los poetas. Sabemos lo mucho que valen, cuánto contribuyen á los goces del alma y cómo disponen el corazón á las grandes empresas y á la heroicidad.

Pero de esto á que el poeta sea abonado para todo; que se premien sus obras, que tal vez la opinion desdeña, con los destinos del Estado; que baste escribir endechas amorosas, cantar á la luna, ó pulsar la lira en loor del arroyuelo, del colibrí ó para ensalzar los ojos negros, azules ó pardos de Tisbe ó de Dorila; que esto baste, repetimos, para ser jefe de administración, subsecretario ó director, es lo que tratamos de censurar, porque á nuestro juicio es una de las muchas causas del mal estado de nuestra administración pública.

Y cuenta que no culpamos de ello á este ó al otro Gobierno, á este ó al otro partido, sino que es un defecto en nuestras costumbres encarnado é hijo de nuestras aficiones, de nuestra manera de ser y de nuestro carácter.

¡Cuántos y cuántos ejemplos pudieran aducirse de hombres cuyos solos merecimientos para conseguir pingües cargos, hasta en empresas particulares, son los sonetos y las silvas!

¡Cuántos han ocupado en España por este sólo mérito puestos que en otros países están reservados á los que cultivan la ciencia económica, á los versados en asuntos rentísticos ó á los hombres, en fin, de estudios sólidos y profundos!

Pero nosotros lo arreglamos de otro modo, y en tanto hacemos caso omiso de la ciencia, nos seduce y fascina una frase ingeniosa, un verso cadencioso, una rima fácil, y al que sabe hacer esto le llamamos grande, eminente, sublime; le abrimos las prosáicas oficinas, los elegantes salones; le colmamos de honores y distinciones, y no se nos hable en nuestro entusiasmo de la difícil ciencia, del árido estudio, que todo cede ante la sublimidad de aquellas concepciones.

Cierto que no todos los poetas consiguen grandes beneficios; pero es que no hay presupuesto posible ni dinero suficiente para tanto autor de poemitas, arpegios, serenatas, baladas é idilios.

Muchos se quedan siendo tan sólo poetas, cantando á las estrellas, pensando que el mundo es chico para los vuelos de su fantasía, y entónces es bien triste su situación, aunque lógica á nuestro juicio, porque comprendemos que un hombre para ganar el sustento de su familia sea hortelano, militar, abogado ó comerciante; pero no nos explicamos que sea únicamente poeta, porque conceptuamos la poesía como un preciado adorno que forma parte de la educación literaria del individuo; pero impropia para constituir una profesión por sí sola, al ménos en el presente momento histórico, como dicen los filósofos.

En la época de esplendor de nuestra literatura los grandes poetas Garcilaso, Ercilla, Lope, Calderon, Moreto, Rojas, y tantos y tantos otros, todos eran algo, se ocupaban en algo, y muchos sólo escribían para solaz y descanso de otros trabajos más áridos y penosos. Empleaban la inteligencia en sus habituales asuntos, y en los ocios descansaban dando vuelos á su imaginación.

Este era militar,

Tomando ora la espada, ora la pluma;

aquel eclesiástico; esotro palaciego; quién servía á un noble; quién era criado de un príncipe de la Iglesia, y á pesar de sus cargos, empleos ú oficios, escribieron las joyas más preciadas de

¹ Véase en el núm. 2.º de Los Dos MUNDOS el artículo titulado *Con y sin música*.

nuestra literatura y la levantaron á su mayor esplendor.

Hoy bastan unas quintillas, un soneto, unas octavas reales, y en general una rima, para hacer las delicias de tal reunion de buen tono, donde se adquiere nombre, relaciones, y más tarde posicion, que no en balde se codean los hombres con los que tienen en su mano otorgar mercedes y conceder prebendas.

Verdad es que al lado de estos vemos otros, pobres, viejos y desvalidos, teniendo que buscar con su pluma, tal vez harto cansada, los recursos necesarios para su subsistencia; pero aún en estos casos hay que tener presente si fué la patria ingrata con ellos, ó si sus liberalidades y larguezas, propias de la vida del arte, fueron causa de su actual estado, como aconteció, según afirma Ticknor, al gran Lope de Vega, que á pesar de la considerable fortuna, adquirida con sus obras y con las dádivas de sus opulentos protectores, tuvo que acudir en su vejez á Felipe IV solicitando medios de subsistencia para él y para su hija.

Esto no obstante, sería excusable y aún defendible la facilidad con que el poeta ocupa los puestos del Estado por solo el hecho de serlo si redundara en pro de las letras, en beneficio del arte; pero es bien al contrario, y sólo sirve tal proteccion para que muchos cuelguen la lira y la abandonen, y si más tarde la pulsán sólo producen sonidos ásperos y destemplados que no en balde se pone, por ejemplo, al frente de una seccion de Hacienda á un buen poeta para que no se vicié su estro con los libramientos, pagarés y cotizaciones.

Si el poeta es malo, no debe protegerse en manera alguna ni darle parte del fruto que entrega al fisco el industrial, el agricultor ó el comerciante obtenido en muchos casos á costa de grandes afanes y privaciones.

Si el poeta es bueno, si honra las letras, entónces es un crimen sacarle del mundo del espíritu para mezclarle entre expedientes y reales órdenes.

Si, por último, en ello ganara la administracion, también sería disculpable; pero no sucede así desgraciadamente, pues si hemos de creer á los que tocan de cerca los resultados, son más útiles—salvo honrosas excepciones—los que sólo parecen por la oficina rara vez, que los que toman á empeño ocuparse de sus destinos, pues es muy difícil aliar los vuelos de una imaginacion calenturienta y espiritual con los prosáicos trabajos de una oficina.

Es necesario, pues, que en España no saquemos á nadie de su centro, que nos dediquemos á buscar para ciertos puestos á hombres conocedores de los asuntos que han de dirigir ó resolver dotados con los conocimientos y estudios necesarios, y no dar ciertos destinos á los que tal vez con gran valer literario son ajenos por completo al negocio en que han de ocuparse.

Si se quiere premiar al poeta, sea en buen hora—aunque otras profesiones han menester también premio,—pero que al ménos se haga con cargos relacionados con sus aficiones y sus estudios.

Las bibliotecas y academias, las comisiones literarias y tantos otros puestos en que pudieran ser útiles y dar honra y prez á las letras deben otorgárseles; pero dejando para otros más avanzados cuantos se relacionan con la política, la administracion ó los asuntos financieros.

Que no hemos de corregir el mal bien lo sabemos; pero bueno es descubrirlo y señalar sus inconvenientes, que siendo del público dominio andando el tiempo lo cortará de raíz el influjo poderoso y decisivo de la opinion.

EDUARDO DíEZ PINEDO.

NOTICIAS VARIAS

La Sra. Doña Clara Morales de Balmaseda, digna esposa de nuestro respetable amigo el Sr. D. Francisco Javier Balmaseda, ha organizado en Cartagena de Colombia una compañía infantil y formado un teatro, con el objeto de crear fondos á la sociedad de Beneficencia de señoras fundada por su esposo. Las primeras representaciones dramáticas y líricas de la compañía infantil en el «Teatro de los pobres», que así se llama, ha causado un extraordinario entusiasmo, según vemos en los periódicos de Cartagena.

Ha establecido el cambio con esta Revista *Le Messager Tirages Financiers*, de París: le devolvemos la visita.

Treinta y cinco mil pesos pagó la compañía del ferro-carril central de Nueva-York á Jhon Lilly por que un wagon de la línea fracturó la pierna á Juanito.

Si las empresas españolas pagaran los perjuicios que causan, no les bastarian ni las subvenciones, y eso que son pingües.

Según el *Lancet*, es necesario dar la voz de alarma sobre la creencia errónea, que de algun tiempo acá existe, de que el arsénico en dosis pequeñas es bueno para la salud. Este es un fatal error, continúa, del que participan hasta los más eminentes facultativos; error tanto más fatal cuanto que á él se deben infinitas víctimas envenenadas poco á poco por sus médicos. El efecto, aparentemente saludable, del arsénico es fatal con el tiempo, y es necesario evitar su uso á toda costa en bien de la humanidad.

El corresponsal de un periódico alemán anuncia que está haciendo rápidos progresos el proyecto de un túnel submarino entre Calabria y Sicilia. La compañía del ferro-carril veneciano ha terminado los trabajos de agrimensura, y ha presentado los planos al ministro. La longitud del túnel es 13½ kilómetros, y su coste se calcula en 71 millones de liras (14.200.000 pesos fuertes), inclusive los 5.500.000 liras (11.000.000 pesos fuertes) necesarios para comunicar el túnel con la estación de Mesina.

De Venezuela anuncian haberse inaugurado con gran solemnidad, el 27 de Julio último, en Caracas, por el general Guzman Blanco, Presidente de la República, la Academia Venezolana correspondiente de la Real Academia Española. El discurso inaugural del Presidente de la República, relativo á la *Historia de la lengua Española*, será leído con interés en nuestro país.

En ese trabajo filológico, tan interesante como curioso, el general Guzman Blanco ha procurado demostrar que el vascuence fué el idioma primitivo de la Península ibérica, y que seculares asimilaciones de ocho idiomas distintos, correspondientes á los ocho pueblos más civilizados en sus respectivas épocas, enriquecieron y adelantaron el habla castellana y su literatura, de que es hija la venezolana.

El discurso del Presidente de la República cita la autoridad de muchos autores españoles y consigna los vocablos técnicos y vulgares que deben figurar en el diccionario de la Academia Española.

Al tomar posesion el general Guzman Blanco, como director de la Academia Española en Venezuela, dijo en su aplaudido discurso, eminentemente literario, que el Rey de España, D. Alfonso XII, es tan ilustrado como liberal soberano de Europa.

Publicaremos el discurso.

Damos las gracias al Sr. D. José Ramon de Hoya, interventor general de la administracion del Estado, por habernos remitido los presupuestos generales para el año económico de 1883-84.

El *Herald* de New-York desmiente la noticia de que el Sr. Barca se suicidase por haber dispuesto de los 4 millones de pesos de las indemnizaciones que hace nuestro Gobierno á los ciudadanos americanos perjudicados en la guerra de Cuba. Esa suma, á la cual ascienden las reclamaciones diplomáticas mandadas pagar por el tribunal mixto de arbitraje constitui-

do por ambos Gobiernos, no llegará á Washington, dice el *Herald*, hasta Setiembre próximo, y no será entregada al ministro español, sino al ministro de Estado americano.

De las diligencias practicadas en averiguacion de la causa que puso el arma homicida en la mano de nuestro representante, resulta que éste sufría un trastorno mental, según certifican los médicos.

El número de *El Espejo*, de New-York, correspondiente al mes de Julio es tan notable como todos los de este ilustrado periódico; agradecemos á tan cariñoso colega las inmerecidas frases que nos dedica.

Los agricultores americanos comienzan á commoverse ante la perspectiva de la gran competencia en trigo que le hace la India inglesa en los mercados de Europa. El cultivo en todo el imperio ha aumentado de tal manera, que su produccion actual es de 250 millones de fanegas, habiéndose enviado á Europa en un año 40 millones de fanegas. Considerando que el área donde se cultiva el trigo es ilimitada y que la produccion puede doblarse y triplicarse con facilidad, puede suceder muy bien que algun dia tengan los americanos que abandonar este cultivo en cuanto se refiere á la exportacion.

M. Thanneur ha dado descripciones de algunas variedades de las maderas de Sud-América, que probablemente serán de gran utilidad para el ramo de la maquinaria. La Yandubay es muy dura y de gran duracion; la Courapay, durísima y con abundancia de tanino. Se asemeja algo á la de Quebracho, que es quizás la más usada. Se encuentra en gran abundancia en el Brasil y La Plata, y su diámetro varía en la misma proporción que el del roble; pero el tronco es más corto. Se emplea para las traviesas de ferro-carri-les, los palos telegráficos, etc.; es de mucha duracion, especialmente cuando está convenientemente preparada. Su gravedad específica es de 1,203 á 1,333; es de color rojizo como la caoba, pero se ennegrece con el tiempo. Es de labor difícil á causa de su dureza, y no puede cortarse con un hacha, habiéndose introducido en Francia á causa de su abundancia en tanino.

Hay en Suiza diez y nueve sociedades cuyo objeto es recoger las colillas despreciadas de los cigarros. Se venden estas y se distribuyen los productos entre los pobres. La ganancia en el año pasado se cifró en 31.260 francos, suma que se empleó en vestir 1.720 niños pobres. ¿Qué hacen de estas colillas? Los cigarros de Suiza son casi tan malos como los de París y Madrid.

Ha dejado de existir en Colombia el ex-presidente de la República general D. Julian Trujillo, vencedor de los Chancos y Manizales. Su muerte ha sido generalmente sentida.

ADVERTENCIA

El gran cúmulo de originales que existe en esta Redaccion y el constante propósito que abrigamos de acreditar nuestro deseo de no escatimar ninguna clase de sacrificio en obsequio de nuestros abonados, nos obliga á dar hoy un suplemento de cuatro páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.